



**4 de Octubre de 2.003**

*Monte Faro de Luz [Valencia de Alcántara (Cáceres)]*

---



*Nuestra Madre comienza su mensaje:*

Hijos míos, pequeños míos, gracias por venir a mi llamada, por estar aquí rezando las plegarias de mi Corazón, que Yo las subo al Cielo para hacer una alfombra que vosotros un día pisaréis por ella para ir al Reino de los Cielos.

Mirad, hijos míos, mi Corazón está lleno de espinas por los hombres ingratos que están clavando en mi Corazón Inmaculado, por tantos ultrajes y pecados que comete el hombre; vosotros al menos venís a consolarme y a rezar y a pedir por toda la Humanidad, éste es el fin que quiero hijos míos.

Como otras veces os he dicho, que sois pilares y luz, porque esto es Faro de Luz y aquí derramo Luz a todos mis hijos que vienen a postrarse en mi Presencia. Pedidme hijos míos, pedid a mi Corazón, que mi Corazón es grande y cabéis todos los que tengáis penas, los que tengáis dudas, los que estáis pasando por un mal momento, mi Corazón os dará el bálsamo, para que vosotros seáis felices hijos míos.

Yo, vuestra Madre, vengo con unas Catequesis, hijos míos, que salen de mi Corazón, para que vosotros las pongáis en práctica. El remedio para la salvación de las almas, ya os lo dije, los cinco primeros sábados de mes. Pedid por mi hijo el Papa, haced un ratito de oración en Mí presencia; pedid por la Iglesia, confesad, que Yo os he prometido y prometo venir, cuando vosotros dejéis esta vida, para llevaros al Cielo; es muy sencillo pequeños míos, pero para eso vosotros tenéis que tener un corazón limpio, tenéis que dejar los rencores, las envidias y tenéis que humillaros hijos míos, porque hoy el hombre no se humilla ante su Dios, mi Dios. El hombre es orgulloso, el hombre quiere ser dios y así está el mundo, hijos míos, destronándose cada día más.

Pequeños míos, vosotros sois la luz del mundo, vosotros sois la sal, vosotros tenéis que llevar el Evangelio de mi Hijo al mundo, vosotros sois mi “rebaño,” por eso estáis aquí hijos míos y cada día vendrán más hijos míos, hermanos vuestros. Ya os dije que a mi pequeño, le llamarán loco, que todo es mentira, pero Yo he dicho que aquí estoy con todo mi Cuerpo, con mi Corazón, con mis Ojos, con mis Manos, con mis Pies, para abrazaros a todos y Yo estoy en Presencia con vosotros hijos míos. No tengáis miedo a los hombres, los hombres han perdido la fe, ¿o es que mi Dios, vuestro Dios, no puede hacer todo aquello que quiere?.

Yo soy la Corredentora del Mundo, Yo estoy en Cuerpo y en Alma en el Cielo y estoy visible en todos los sitios, y este Sitio lo escogió mi Señor, mi Creador, hace ya muchos siglos, para que Yo me manifieste, para dar estos Mensajes de Amor para la salvación del mundo. Seguid viniendo a este Lugar hijos míos, aunque os llamen locos y desvalidos.

Sed humildes hijos míos, como una vez, hace tiempo, un hijo mío, Francisco, allá en Asís, era un hombre loco, no entendía las cosas de Dios, mi Dios y Señor, pero cuando mi Hijo le llamó y le dijo: ¡Francisco, ve a arreglar mi Iglesia!, él vio su rostro y fue a arreglar la Iglesia de mi Hijo que estaba como está ahora, desvalida, y mi hijo Francisco iba caminando de pueblo en pueblo, llevando la Palabra de mi Hijo y arreglando la Iglesia, hijos míos, porque se estaba cayendo. El hombre, sus hermanos, le llamaron loco y mirad luego, hijos míos, padre de tantos hijos en el mundo, porque Dios estaba allí con ese pequeño que dijo “sí quiero Señor y voy a hacer tu voluntad”.

Por eso os pido a vosotros, pequeños míos, como en tantas partes del mundo, que arregléis la Iglesia de mi Hijo, que trabajéis en la Iglesia de mi Hijo, que deis frutos a aquellos que no creen ya, que vayáis caminando y llevando la Palabra de mi Hijo, la Palabra de Amor, de Verdad y de Vida. Sin Él, hijos míos, sin mi Hijo, no podéis salvaros, por eso os mando, hijos míos, penitencia, oración, sacrificio, confesión, comunión, Sagrario. Sagrario, hijos míos, id allí al Sagrario, donde está mi Hijo oculto que os espera con los brazos abiertos para que vosotros vayáis a contarle tantas cosas que tenéis que contarle y pedir perdón, hijos míos, y mirad al Cielo, buscad en el Cielo a vuestro Creador, mi Creador y Señor. Él da la sabiduría verdadera y pedid que el Espíritu de Amor, el Espíritu Santo, venga a vosotros para que os llene de Amor.

Soy vuestra Madre, Corazón de María; hijos míos, quitadme espinas de mi Corazón, que tantos hombres ingratos por sus pecados malvados están haciendo sangrar a mi Corazón. Pero,

mirad, Yo los amo a todos y por eso estoy escogiendo en el mundo un rebaño grande, muy grande, porque Yo quiero que seáis mis “ovejitas” para Yo llevaros un día a las Moradas de mi Dios, vuestro Dios os tiene preparadas para ese día feliz, cuando dejéis la tierra.

Hijos míos, venid a este Lugar Santo, aquí estoy siempre, ya os he dicho que cada vez que vengáis aquí a pedirme o llevar el Rosario cuenta por cuenta, Yo prometo daros aquello que pidáis, si es para la salvación de vuestras almas. Hijos míos esto es Faro de Luz, esto es Luz, aquí estoy siempre con todos vosotros, decidlo al mundo entero, que este lugar, es Lugar Santo. Yo vuestra Madre vengo aquí porque mi Dios lo ha querido y vengo a salvaros a todos y vengo a pedirlos también que pidáis por mi hijo el Papa, también por su sucesor.

Pero mirad, el hombre lo quiere aniquilar, mis mismos Pastores, a los Pastores de mi Hijo les estorba, y Yo le llevo en volandas a mi hijo mártir, vuestro Papa, mi hijo querido, que todavía no, todavía no, porque Yo le pido a mi Hijo, que todavía esté aquí con vosotros un tiempo más, el hombre quiere aniquilarlo, pero todavía hijos míos estará con vosotros un tiempo. Hijos míos pedid por él, para que Dios le tenga en su Presencia siempre y se haga la voluntad de este Dios, mi Dios, vuestro Dios, mi Señor.

Os amo a todos; hijos míos pedid por la Iglesia, por todos los Pastores, algunos están solos, necesitan de vosotros, amadlos. Amad a la Iglesia, no la critiquéis, hijos míos, no la critiquéis, sed dulces como Yo soy Dulce con todos vosotros, hijos míos. Mi Manto es Blanco, Yo estoy poniendo mi Manto a todos vosotros en estos momentos y os abrazo y os doy mi Bendición, que el Cielo os la está dando especialmente, porque el Padre se complace en estos momentos con vosotros sus hijos que estáis aquí en amor y con amor y es lo que pide y quiere que vayáis con Amor. Pequeños míos, sed felices, porque Yo vuestra Madre quiero y os doy mi Dulzura y mi Felicidad.

Seguid caminando, hijos míos, y tú, pequeño, aunque el dolor te taladre, aunque te llamen loco, aunque te digan, sigue viniendo a este Lugar, obedece hijo mío, aunque los hombres te lleven, te digan que eres un mentiroso, aquí no hay mentira hijo mío, tu eres un “gusano” pero Yo estoy contigo y te traje aquí para que mis hijos vean el Rostro de su Madre y vean que su Madre vela por todos ellos. No te inquietes pequeño y busca la humildad y busca, hijo mío, la humillación, porque en la humillación está el amor y cuando hay amor, hay humildad, sigue pequeño hijo mío.

Os bendigo, hijos míos, como os bendice mi Dios Creador, vuestro Dios Creador, mi Hijo de Amor, El Espíritu Santo mi Esposo, vuestra Madre Miriam Corazón de María, Corazón de María; os amo hijos míos y caminad hablando de mi Hijo, buscad el Evangelio y llevadlo a todos los rincones del mundo. Mi Hijo es el que salva, sin Él no podéis salvaros, pequeños míos.

Adiós pequeños, mis hijos queridos, os amo, os amo, os amo, hijos...

*Nuestra Madre en Faro de Luz*